

Fidelino de Figueiredo

PIRENE

*Introducción a la historia comparada
de las literaturas portuguesa y española*

Prólogo de Arturo Casas
Traducción de Carmen Muñoz

ATHENAICA

EDICIONES UNIVERSITARIAS
EDIÇÕES UNIVERSITARIAS

Índice

EL COMPARATISMO HISTORICISTA DE FIDELINO DE FIGUEIREDO, por Arturo Casas	9
I. SIMBOLISMO DE UN TÍTULO	21
II. DE LA CRÍTICA COMPARATIVA	25
III. NACIONALIDAD LITERARIA	31
IV. CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA	37
V. RECORDATORIO HISTÓRICO	59
VI. ALGUNOS CONTRASTES ESENCIALES	89
VII. UNA FORMA HÍBRIDA DE CRÍTICA	165
VIII. CONCLUSIÓN	201
ANEXO	207
COLOFÓN	217

El comparatismo historicista de Fidelino de Figueiredo

La personalidad de Fidelino de Sousa Figueiredo (1888-1967) como publicista, ensayista e historiador, incluso como peculiar autobiógrafo, no encuentra fácil parangón entre los intelectuales portugueses de su tiempo. Más que por vincularse con algún proyecto específico, la singularidad de su trayectoria procede del modo en el que llegó a ejercer y conjugar un vasto catálogo de tareas inscritas en el campo de los estudios literarios y también en el de una intervención directa en la vida pública, aspecto este sobre el que recapacitaría en sentido general en un libro de 1936 que tituló *Problemas de ética do pensamento: O dever dos intelectuais*. Por otra parte, y especialmente en la producción previa a su instalación en Brasil, Figueiredo se muestra como un pensador no ajeno a la contradicción interna, resultado probable tanto de su precocidad como de su fecunda elocuencia y de la pluralidad de intereses más o menos apremiantes. Ello originó una concepción de la escritura en la que las revisiones y adaptaciones de artículos, folletos o monografías son bastante frecuentes.

Respecto a la segunda de las dos vertientes indicadas, merece destacarse la participación en tareas parlamentarias y gubernativas a finales del segundo decenio del siglo XX, vinculadas sobre todo con las funciones que asumió en el Ministerio de Instrucción Pública. Resulta asimismo reseñable su compromiso entre 1911 y 1928 con el proyecto científico y a la vez político de la *Sociedade Portuguesa de Estudos Históricos* (SPEH) así como con su órgano, la *Revista de História*, de la que fue director. El proyecto aspiró a servir a la causa de lo que en uno de sus primeros libros Figueiredo había consagrado como *el espíritu histórico*, una suerte de impulso regeneracionista con

capacidad para encauzar socialmente las energías y potencialidades nacionales y conjurar así el desconcierto que en su percepción colapsaba al pueblo y al estado. Significativa igualmente fue su toma de posición, desde la derecha monárquica tradicionalista que inspiraba también los principios fundacionales de la SPEH (nacionalistas, antirrepublicanos, antipositivistas), contra los rumbos de la conocida como Revolución de 1926. De hecho, su participación en agosto de 1927 en una de las muchas revueltas fracasadas contra la dictadura militar, que se había hecho con la gobernación de la República quince meses antes y que acabaría desembocando en 1933 en el Estado Novo de Oliveira Salazar, fue decisiva para la trayectoria intelectual y académica de Fidelino de Figueiredo. Y en realidad, para su vida, como enseguida se detallará.

En cuanto al primero de los cometidos señalados, el centrado en los estudios literarios, alcanzó gran peso específico su prolífica dedicación al estudio del legado histórico-cultural más inmediato, el de su país, y en simultaneidad la atención que prestó hacia la renovación metodológica de tres disciplinas para las que siempre intentó localizar coordenadas comunes en un horizonte caracterizado como universal: la crítica literaria, la literatura comparada y la historia en general.

Sus notables contribuciones en estas tres áreas, en más de un caso punteadas transversalmente con distinta intensidad desde la perspectiva sociológica, su dedicación hispanística y un cosmopolitismo declarado, estuvieron inspiradas a menudo por el seguimiento directo y no siempre favorable de quienes protagonizaban los respectivos cambios de rumbo en la esfera internacional (Spencer, Brunetière, Durkheim, Berr, Seignobos, Rickert, Menéndez Pelayo, Milà i Fontanals, Bédier, Croce y Spengler, por citar solo algunos nombres), aunque a la vez contaron con firme anclaje en la tradición e incluso —en el plano estético también— en un tradicionalismo elitista que de modo algo paradójico Figueiredo solía describir como *progresivo*. Digna de especial mención sigue siendo la compleja tarea asumi-

da con poco más de veinte años en su *História da crítica literária em Portugal*, cuya segunda y definitiva edición vio la luz en 1916 y que sigue constituyendo un referente ineludible para cualquier aproximación al pensamiento literario portugués. Su correlato metodológico y programático, no menos importante, está constituido por el volumen de 1912 *A Crítica literária como ciência*, muy ampliado en su versión definitiva, ocho años posterior.

La particularidad de Fidelino de Figueiredo se acentúa aún por el hecho cierto de que, habiendo desarrollado funciones docentes en universidades de España, Brasil y Estados Unidos de América, no llegara a ocupar puesto académico alguno en las universidades de su propio país, si bien dirigió en dos ocasiones la Biblioteca Nacional, ambas por brevísimo tiempo. En datos como este radica con probabilidad el motivo de que entre sus discípulos se mencione apenas el nombre de algunos académicos brasileños. Ahí se localiza asimismo la razón de su paulatina pérdida de proyección pública, disipada sin aparente vuelta atrás hasta hace bien poco entre los especialistas portugueses en pensamiento estético e historiografía cultural. Y ello incluso antes del momento en el que Fidelino de Figueiredo optó por instalarse profesionalmente en tierras americanas, a partir de 1936.

Ocurrió esto tras una agitada etapa en el plano político cuyos orígenes cabe situar en su participación en Integralismo Lusitano, movimiento inspirador de la frustrada revuelta tradicionalista antes mencionada. Consecuencia de tal implicación fue un destierro a Angola por conspiración, quebrantado a los pocos días de su llegada a Luanda para pasar a instalarse en Madrid por dos años. En la capital de España Figueiredo desarrolló tareas periodísticas, en la prensa dependiente de la Asociación Católica de Propagandistas, y académicas, estas como profesor de Lengua y Literatura Portuguesa en la Universidad Central, y esperó la concesión de la amnistía que le permitiría regresar a su país en 1929. Entre estas fechas y la de su contratación en 1938 por la Universidade de São Paulo se centró en

su trabajo como publicista, en el estudio de los grandes clásicos de la literatura portuguesa, en su conocimiento de primera mano de la vida cultural española, con privilegiada atención a la obra de la generación del 98 y singularmente a Unamuno, Maeztu y Menéndez Pidal, y en el dictado de cursos o conferencias en diferentes universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas.

La relativa revitalización de su pensamiento no se alcanzó en el momento de su regreso a Portugal, enfermo y ya jubilado, a comienzos de los años cincuenta sino que hubo de aguardar por una coyuntura más propicia y ciertamente reciente. En mi criterio, vino de la mano de dos factores. En primer término, de la atención que la academia portuguesa presta desde mediados de los años ochenta a los procesos constitutivos de la historiografía nacional, incluida aquí desde el primer momento la parte correspondiente a la historia literaria. El segundo factor es consecuencia de la imposibilidad de desligar lo anterior de un punto de vista comparatista ejercido sobre el espacio europeo pero lo es también de una proyección directa y personal, la de una intensa dedicación al comparatismo literario, algo que afectó en profundidad a los análisis histórico-culturales sobre el espacio ibérico planteados por el polígrafo portugués.

Contribuciones fundamentales a la revitalización crítica del pensamiento estético y literario de Figueiredo, a menudo por contraposición de su método con el propio de Teófilo Braga, son entre otras las de João Palma-Ferreira, António Soares Amora, Carlos Manuel Ferreira da Cunha, José Cândido de Oliveira Martins y Pedro Serra. Este último, profesor de la Universidad de Salamanca, ha prologado y editado muy recientemente un sagaz, documentado y en su día controvertido ensayo, *Las dos Españas* (Urgoiti Editores, 2013), que Figueiredo publicó en portugués en 1932 y que apareció inmediatamente en traducción al castellano bajo el sello del Instituto de Estudios Portugueses de la Universidade de Santiago de Compostela.

Ocuparnos de este sector de la producción fideliniana es justamente lo que corresponde resolver ahora. Trataré por consiguiente